

LA GACETA

PERIODICO

DE RELIGION, DE LITERATURA Y POLITICA.

SECCION RELIGIOSA

LA REFORMA PROTESTANTE

PINTADA POR SI MISMA.

§. II.

Pintala en primer lugar Melanton, moderado y algun tanto sincero; y la pinta con tan negros colores el profundo conocedor de las Iglesias Luteranas que mas parece oír á un celoso católico que al apolo-gista de la confesion de *Augsburg*. Decia, pues, "que la disciplina estaba arruinada en las Iglesias Luteranas; que se dudaba de las cosas mayores; que aun no se que-ria oirlas como tampoco se queria oirlo en los demas, ni concurrir á explicar clara-mente los dogmas, y que estos males eran incurables." En otra parte quejábese amargamente de que "se consideraba en-tre los Luteranos sus compañeros como entre sus enemigos declarados, ó como en-tre furiosas crueles abispas sin esperanza de hallar ya sinceridad sino en el cielo. Las Iglesias Luteranas, decia, son guia-das por semejantes hombres, sujetos ig-norantes que no conocian piedad ni dis-ciplina. Estos son los que dominan y yo soy como Daniel entre los leones. De aquí vinieron á precipitarse en un estado que contiene y comprende dentro de sí á to-dos los malos y males juntamente." (1) El mismo Melanton hablando de los des-órdenes que iban á resultar de la reforma y de la destruccion de la policia eclesiás-tica, "yo veo, decia, (2) que la tiranía se-rá mas insoponible que nunca" y á pre-sencia de los escesos y debilidades de Lu-tero aseguraba con sentida espresion (3) que "el Elba con todas sus olas no podia darle agua bastante para llorar las desgracias de la reforma dividida."

Bucero, el autor de la confesion llamada de las cuatro ciudades del imperio, *Stras-burgo, Meninga, Lindavia y Constanza*, ennegrece todavia mas el feo cuadro que acaba de delinear la mano de Melanton. Confesaba en 1549 hablando de la refor-ma (4) "que nada se solicitaba mas que el deleite de vivir cada uno á su fantasia y capricho abusando de la libertad" y siete años antes escribia á Calvino (5) "que

entre ellos los mas evangelistas no sabian ni aun lo que era la verdadera peniten-cia... Dios ha castigado la injuria, de-cia (1) al mismo, que hemos hecho á su nombre con nuestra tan prolongada y perniciosísima hipocresía." Pues oíd, oíd todavia á Capiton, compañero de Bucero en el ministerio de la Iglesia de *Strasbur-go* lamentándose tristemente de los funes-tos efectos de su obra. "La autoridad de los ministros (asi habla) (2) está totalmente abolida; todo se pierde, todo se precipita en ruina. Ya no hay entre nosotros Igle-sia alguna, ni una sola en que se vea la disciplina..." y poco despues añade: "Dios me dé á conocer qué cosa es ser pas-tor y el perjuicio que hemos hecho á la Iglesia por el precipitado juicio y la in-considerada vehemencia que nos ha hecho resistir y desechar al Papa. Porque el pueblo ya habituado y como alimentado con la licencia, ha repelido totalmente el freno, como si destruyendo la autoridad de los papistas, hubiéramos destruido al mismo tiempo toda la fuerza de los Sa-cramentos y del ministerio..." Hé aqui cual era la Iglesia de *Strasburgo* que los refor-madores proponian á Erasmo como mode-lo cuando lamentaba sus desórdenes.

Hay todavia otra autoridad intachable y concluyente que juzga de un modo que aturde á la reforma protestante: esta au-toridad es Calvino, á quien seguramente no se tachará de parcial. Oíidle vosotros admi-radores de Lutero, oíidle escribiendo á su confidente Bulingero "que ya no se podian tolerar ni sufrir los furiosos impetus y es-cesos de Lutero, á quien el amor propio no permitia conocer sus defectos, ni aguantar que se le contradijese;" y en otra carta que escribia á Melanton el mismo Calvino pinta el carácter de Osiandro muy conocido entre los Luteranos por su nueva opinion sobre la justificación, diciendo de él y asegurando (3) "que es un hombre bru-tal y bestia feroz, incapaz de ser domesti-cada. Por lo que á mi toca, desde la pri-mera vez que le vi, dominé su espíritu profano y sus infames costumbres y le habia mirado siempre como á la ignomi-nia del partido protestante." Con todo era una de sus columnas; y la Iglesia de *No-rtimberga*, que era de las primeras de la secta, le habia colocado á la cabeza de sus pastores desde 1522. Compárese ahora este nuevo género de Apóstoles con los doce que bebieron la doctrina católica en el se-no de Jesus y la extendieron de una á otra

parte del mundo, y juzguese imparcialmen-te si hay algun punto de contacto, alguna similitud, alguna proximidad entre la con-ducta y virtudes de los discípulos del Na-zareno, y los procederes de los patriarcas de la heregia protestante. Si merecen los Heresiarcas ser llamados Apóstoles que han purificado la iglesia de sus errores y la han enseñado la verdadera doctrina evan-gélica; si son dignos de epítetos de gloria con que los ensalzan algunos que se dicen católicos, los que fueron designados con tí-tulos de deshonor y de oprobio por sus mismos compañeros. Nosotros sabemos muy bien que los partidos, ora políticos, ora religiosos, tienen un vocabulario especial, inteligible de ellos solos; pero lo que igno-ramos, lo que no podemos comprender en el siglo de las luces, que cuando se tocan por desgracia asi en la sociedad como en el individuo los funestos efectos de la re-volucion Luterana, llegue á tal extremo la obcecacion que se erijan estatuas á un monstruo que descendió al sepulcro carga-do de maldiciones. No sabemos espresar el juicio que nos vemos precisados á formar de una sociedad de esta naturaleza.

Otro testimonio vamos á añadir aunque no sea de protestante, que es de una au-toridad grande en el asunto que nos ocupa. Erasmo que tenia una estrecha amistad con muchos y con los principales de la refor-ma decia (1) "que de tantos sujetos como veia entrar en la nueva reforma, no ha-bia visto alguno de ellos á quien la re-forma no hubiese hecho PEOR Y MAS PERVERSO..." "Qué raza evangélica es esta? Nada se vió nunca de mas licen-cioso, ni mas SEDICIOSO juntamente. Nada, en fin, menos evangélico que estos pretendidos Evangelistas..." todo se ha-reducido á estravios y escesos en esta re-forma, y se quita lo que solo era neces-ario purificar y acrisolar: ponen fuego á la casa para consumir sus inmundicias. Se desprecian y abandonan las costum-bres y se multiplican mas que nunca el lujo, las disoluciones y los adulterios, de manera que no hay regla ni disciplina alguna. El pueblo indócil é indómito des-pues de haber sacudido el yugo de los superiores, no quiere ya creer ni obede-cer á persona alguna; y en una licencia tan desordenada, Lutero tendrá bien pres-to que llorar y aun anhelar el bien per-dido de la tiranía (como él la llama) de los obispos..." Sus amigos con-venían en esto mismo y les decia: "Yo ciertamente quiero mas tener asuntos y

(1) Ep. ad Calv. p. 144 Boss. hist. de Var. tom. 2. p. 23.

(2) Lib. 4. Ep. 104.

(3) Lib. 4. Ep. 100, 159, 842, lib. 2. Epis-tola 202.

(4) Int. Ep. Calv. p. 509, 510.

(5) Int. Ep. Calv. p. 14.

(1) Ibid. p. 109.

(2) Ep. ad Farel. int. Ep. Calv. p. 5.

(3) Ep. p. 526.

(9) Ep. p. 818 citado por Boss. hist. Var. tom. 2. p. 20.

negocios con los Papistas á quien tanto «desacreditais vosotros.»

Otro de los héroes de la llamada reforma es Zuinglio, prelado de Zurich, cuyos errores se fortificaron en Inglaterra durante el reinado de Eduardo VI, con la protección de su tío y tutor Eduardo Seymour. El carácter de este heresiarca está explicado y desenvuelto en la confesión de fe que dirigió poco antes de su muerte á Francisco I, rey de Francia, en la que explicando el artículo de la vida eterna, decía á aquel príncipe: «que debe esperar ver la congregación de todos los hombres que fueron santos valerosos, fieles y virtuosos desde el principio del mundo. Allí vereis á los dos Adanes, al redimido y al Redentor. Allí vereis á un Abel, un Enoche, un Noé, un Abraham..... Allí vereis á Hércules, Sócrates, Aristides, Antígono, Numa, Camilo, los Catones, los Escipiones. Allí vereis á vuestros predecesores, y á todos vuestros antepasados que salieron de este mundo con la fe....» Pues oíase ahora á Lutero que no le perdonó sobre este punto y manifestó con la mayor claridad (1) «que él desesperaba de su salvación, porque no contento con proseguir en impugnar y combatir al Sacramento, se había hecho pagano, poniendo á unos ímpios gentiles y hasta un Scipion Epicureo, hasta un Numa, órgano del demonio para instituir la idolatría entre los romanos, colocándoles en la clase y número de las almas bienaventuradas. Porque ¿de qué nos sirven el bautismo, los demás Sacramentos, la Escritura y el mismo Jesucristo, si los ímpios, los idólatras, y los Epicureos son santos y bienaventurados? ¿Y esto qué otra cosa es sino enseñar que cada uno puede salvarse en su religión y en su creencia?» De los secuaces de este mismo Zuinglio decía Lutero (2) con motivo de la proposición que le hicieron de fraternidad en la cuestión sobre la presencia real, «que Satanás reinaba de tal manera en ellos que ya no estaba en su facultad el decir otra cosa que mentiras.» G.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

Mañana se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el convento de Santo Domingo.

TOLEDO 5 de marzo.

El día 23 del pasado febrero entre cuatro y cinco de la tarde, presenciámos en esta ciudad un verdadero triunfo de la religión y de los sanos principios católicos, en el acto de administrar el Sagrado Viático al señor don Mauricio García Puente, canónigo de esta santa Iglesia, y preso en la cárcel de la Corona por la causa de que ya han dado Vds. noticia al público sobre no reconocimiento del consejo de la Gobernación nombrado por el señor Arzobispo electo.

Como quiera que en este señor Puente y su compañero de prisión don Juan Manuel de Tellería, se simbolizan para la generalidad, y aun para la totalidad de este pueblo, los sentimientos más puros del catolicismo llevados al envidiable extremo de estar sufriendo ya seis meses há una rígida prisión y hallarse condenados ahora uno á estreñamiento por ocho años y otro á destierro por dos; resulta que el celo cristiano y manifiesto interés con que toda clase de personas, especialmente eclesiásticas han asistido desde un principio á consolar á ambos presos, ha sido una señal nada equívoca de su tácito asentimiento y conformidad de ideas religiosas con las tan heroicamente sostenidas por dichos canónigos: pero cuando se ha visto una demostración mas solemne, mas decidida y mas tierna y edifican-

te de esta unidad de sentimientos, y cuando por consiguiente es palpado el triunfo de la religión católica sobre las mezquinas pasiones humanas y los miserables intereses mundanos, fue el citado día 28 de febrero en su tarde, al tiempo de ir á administrar el Santo Viático al señor Puente, que encerrado hace ya seis meses en un calabozo de la cárcel eclesiástica, ha visto empeorar su salud de día en día, y cuando iba á dejar ya esa mansión sepulcral por haberse fallado ya su causa, ha sobrevenido un acaso que le ha colocado mas cerca de la tumba que de la ansiada libertad que esperaba disfrutar en su destierro.

Un concurso numeroso con un fin de ciertos acompañaba á la procesion, mientras que en el edificio de la cárcel esperaban otras tantas personas con luces; se entiende que unos y otros eran en lo eclesiástico y seglar lo mas lucido de Toledo; llevaba al Señor el dignidad de tesorero y canónigo don Domingo Gijón, y asistieron todos los capitulares, incluso el señor Gollanguer, vicario general é individuo presidente del Consejo de la Gobernación, y multitud de sujetos de todas opiniones.

En el cuartito donde se halla el enfermo se colocó un altar magnífico con soberbios corporales bordados de plata y oro, y otra porción de adornos á propósito que como á portia remitieron casi todas las comunidades de religiosas, ya que de otra manera no podían concurrir á solemnizar tan sublime acto religioso; en fin, repito á Vds. que estuvo edificante, y no he podido resistir á la tentación de hacer á Vds. esta breve reseña, suplicándoles la publiquen en el CORREO para consuelo de los parientes y amigos ausentes del enfermo, y que sirva al propio tiempo de acción de gracias á las personas que contribuyeron con su presencia y atenciones á que fuese mas tierno y mas digno del triunfo de la religión aquel acto piadoso.

(Cor. N.)

ZAMORA 5 de marzo.

Se está cobrando en esta ciudad la contribución del culto y es muy notable que al mismo clero se le incluye en esta contribucion por lo comercial é industrial. Esto es pedirnos antes de tener para dar.

(Nuestro corresponsal.)

SALAMANCA 5 de marzo.

En esta diócesis ha producido unos resultados altamente desconsoladores la circular del señor ministro de Gracia y Justicia de 14 de noviembre último en que exige el mas exacto cumplimiento de la ley de 20 de noviembre de 1835, que prescribe á los señores sacerdotes se provean de atestados de buena conducta moral y política. Por de pronto, siendo muy pocos á quienes este señor gefe político ha habilitado con este documento, escasean los sermones hasta en la santa Iglesia Catedral. En los pueblos es muy contado el que tiene predicador en la inmediata Semana Santa. Al paso que se nota esta escasez de sermones, y de sacerdotes que administren el Sacramento de la penitencia por haberseles negado el atestado, tenemos ya contratada una compañía de cómicos, que empezarán sus funciones desde el primer día de pascua de resurrección. Y para mayor desprecio de nuestra santa religión, en el día de mañana, cuarta dominica de cuaresma, á la hora en que en otros años de estupidez y de ignorancia, según el lenguaje de nuestros hombres de moda, los fieles se dirijan al templo á oír con el mayor fervor la palabra del Señor por boca de sus ministros, mañana repetimos hay funcion gimnástica en la plaza de toros de esta ciudad, nuevamente construida con la piedra y deinas materiales de los conventos que se han arruinado. ¡Oh siglo de ilustración! ¡cómo caminas hacia tu ruina y perdición!

(Nuestro Corresp.)

SECCION LITERARIA.

BIOGRAFIA CATOLICA.

NOE.

(CONTINUACION.)

Estos detalles que refiere el padre Bouchet en su carta al obispo de Avranches estan confirmados puntualmente por las

memorias de la sociedad inglesa de Calcuta. ¿Quién no reconoce en esa relacion mezclada de raras imágenes todo lo que las Escrituras nos enseñan, del diluvio, del arca, y de la conservacion de Noe y de su familia? Los diluvios de Ogyges y de Deucalion tan comunmente citados por los poetas griegos y latinos, el de Sizutrus, conocido de los autores orientales, no son otros que el de Noe desfigurado por las fábulas de estos pueblos. «Una de las fechas señaladas, el diluvio de Ogyges, dice Cuvier, se conforma de tal modo con una de las atribuidas al diluvio de Noe, que es casi imposible que no se haya tomado del origen de este y que no parezca oírse hablar de este último diluvio.» A pesar de la universalidad de estos sufragios se ha puesto en duda todavía la historia de la catástrofe diluviana. El Scepticismo del siglo XVIII en su entusiasmo irreflexivo, en su audacia sin límites, en su brillo del vicio elegante y de encantadora corrupción atacó su autenticidad, pero sin decir nunca como pudo una mentira hacerse tradicion de la humanidad. Se ha preguntado desde luego si el diluvio ha podido estenderse á todas las partes del globo terrestre; la opinion mas general responde afirmativamente: el testo del Génesis nos dice que fué universal, y los cuerpos marinos amontonados á la vez sobre los Alpes, Taurus y las cordilleras vienen á confirmar la relacion de Moisés. «Las lluvias, se objeta despues, no son mas que los vapores de la tierra; y todos los mares no bastarian para cubrir la tierra á la altura de que hablan las Escrituras.» La química moderna ha tomado á su cuidado responder á esta objecion, demostrando que la atmósfera puede convertirse en agua. Los libros sagrados la han resuelto igualmente; al principio crió Dios el firmamento y separó las aguas de las aguas; al tiempo del diluvio, los depósitos del grande abismo se rompieron, abrieron se las cataratas del cielo, y la tierra se encontró en el mismo estado que antes de la creacion.

Y por otra parte ¿á qué pretender escluir de esta catástrofe las causas sobrenaturales? «Hombres presuntuosos! habeis penetrado en los tesoros del granizo, y conocéis los depósitos de donde el Señor saca la muerte para el día de sus venganzas?» (Gén. du Ghist.) Se ha sostenido en fin que el origen del globo era mas antiguo que lo hacian los libros santos. «La tierra, se ha dicho, es una vieja nodriza cuya caducidad anuncia todo: examinad sus fosiles, sus mármoles, sus granitos y sus lavas, y allí leeréis sus innumerables años.» Una vez admitido esto, llevaba consigo la negacion del diluvio, á cuyo apoyo vienen todos los dias nuestras luces adquiridas. (1) Es cosa notable que la aurora de cada ciencia parece chocar desde luego con este principio de nuestra fe religiosa, al paso que sus progresos concluyen siempre dándole una autoridad nueva. (2) Asi

(1) Leanse los cap. III y X de la obrilla de Roselly de Lorgues, que citábamos en las notas á la Biografía de Adán y Eva. En dichos lugares se encuentra una demostración del diluvio apoyada en la geología, en la historia, la arqueología, la numismática, los usos y cosmogonías de los habitantes del globo, y ademas se manifiesta la unidad y sincronismo de los diferentes diluvios, de una manera sabiamente sorprendente.

(N. de la R.)

(2) Es célebre y sabia la sentencia de Bacon. Mucha ciencia conduce á la Religión y poca ciencia aleja de ella. En este siglo de exámen, viajes y experimentos se han escrito cosas notables sobre el acuerdo de los libros santos con la ciencia moderna. Recomendamos otra vez al au-

(1) Parv. conf. Lut. Hosp. p. 2. fol. 187.

(2) Ep. ad Jac. prap. Bremensem.

la historia, la astronomía, la física y la geología, antes de adquirir sus desarrollos han dado á la tierra y á los pueblos millones de años de existencia. La ciencia mas profundizada ha probado bien pronto que estas exageraciones provenian del vicio de las cronologías, ó del defecto de los que las interpretaban.

Así los millares de años pretendidos por las numerosas dinastías que han reinado sobre el Egipto, desaparecieron luego que Champollion ha probado que estas dinastías eran contemporáneas y no sucesivas. Freret, como es sabido, estableció que la antigüedad china no subia de ochocientos años antes de J. C.; la de los indios es aun mas baja. Bailly ha reducido la cronología de los egipcios y caldeos al cálculo de los setenta. El mismo homenaje tributan la física y geología. Los primeros elementos de estas ciencias exigen millones de años para la formación material que nos presenta lo interior del globo; y no tardaron en reconocer que en el sitio que habitamos todo proclamaba á cada paso la catástrofe diluviana; las mismas ciencias han encontrado de esto monumentos auténticos en los montones inmensos de conchas, en la cima de las montañas, en los restos indudables de pescados y plantas marinas que existen en las entrañas de la tierra. Aun los progresos de la civilización y la nomenclatura de nuestros descubrimientos pueden hasta cierto punto corroborar la narración de Moisés. Todo lo que hemos hecho en el espacio de algunos siglos puede servirnos de escala para medir lo que se ha debido hacer antes de nosotros, y nos afirma la juventud de las naciones. La historia nos las manifiesta á todas en una especie de infancia, engrandeciéndose, y robusteciéndose poco á poco hasta que en fin han llegado á su estado de virilidad. No cesemos pues de repetirlo: la naturaleza y los hombres van de acuerdo en establecer la certeza del diluvio; los ingenios mas distinguidos la han admitido: así Leibnitz como Newton y Cuvier, cuyos inmortales trabajos son un homenaje eterno para la fe religiosa. La incredulidad filosófica tiembla á presencia de estos imponentes testimonios; el cristiano se regocija de ello, porque glorifican á su Dios, pero no los ha esperado para creer lo que el Espíritu Santo les revelara por la boca de Moisés. Tiene fe en la cólera divina, en el diluvio, y en los méritos de Noé que le salvaron de la ruina del género humano.

LA NUEVA CRISTIADA DE HOJEDA:

§ III.

Para justificar nuestra opinion señalaremos primeramente algunas de estas náufragas bellezas que quisiéramos ver salvadas cuando se hiciera otra edicion de la nueva Cristiada.

El Padre Eterno envia á Gabriel á consolar á la Virgen, y describe Hojeda en seis elegantes octavas la bajada del Angel á la tierra, empezando de esta manera:

El hermoso cabello al hombro suelto,
y despide innumeros rayos de oro,
y con grave y gentil desden revuelto
cortés guarda al oficio su decoro.

tor que en la nota precedente acalamos de citar y su cap. V. Léanse los discursos del sábio y profundo filósofo Wiseman; en donde en diez y seis de ellos abraza lo mas bello, lo mas escogido, lo mas antiguo, lo mas del día; y todo le sirve para concluir demostrando la conexión que hay entre las ciencias naturales y la religion revelada. Son mayores que todo elogio unos discursos de tanta estension como profundidad.

(N. de la R.)

Color rosado y amarillo envuelto

con el de su beldad rico tesoro
tienen el rostro á quien la blanca nieve
aun imitar vencida no se atreve.
&c. &c....

Alza el Angel el vuelo, cruza raudos los espacios batiendo la diáfana pluma, y al llegar al monte sombrío de Getsemani que santifica el sudor de sangre de Jesucristo, se para asombrado y triste. Esta poética parada es del mas sorprendente claro-oscuro; y el señor Berriozabal omitiendo dichas octavas, no solo precipita demasiado la acción del episodio, sino que priva á la imaginación de un solaz precioso.

Antes de empezar el Angel su mensaje describe Hojeda con ternura y candor su acción al llegar al aposento de Maria, y se espresa así:

Humilde puso en tierra los hinojos,
tierno pidió para hablar licencia,
como alligido se limpió los ojos
y los labios abrió con reverencia:
&c. &c....

¿Quién no vé en esta pintura el contorno puro y delicado de Rafael de Urbino? Para que nada faltase á los caracteres de Anás y de Pilatos, se hubiera debido conservar la maliciosa peroración del primero quejándose del presidente que pide al pueblo perdón á Jesus. Las palabras que pronuncia Anás son tan enérgicas é incisivas, que pudieran servir para modelo de elocuencia popular. En el libro 9 manda Luzbel al temor que se apodere de Pilatos: no podemos menos de citar las tres octavas en que saliendo el temor del Averno penetra en el corazón del magistrado, así por el interés y realce que dá la ficción al carácter de este, como por ser la causa que esplica su injusta sentencia.

A este manda salir el rey cobarde
de su hónda caverna, cuidadoso,
y porque donde vá no llegue tarde
alas le dá de pájaro medroso:

y el, sin que mas en el infierno aguarde,
las tinieblas divide presuroso,
sube á Salen, y vase al presidente
y círculo invisible y torpemente.

Y al rededor con impetu volando

le entibia á soplos el ardiente pecho,
su frío por las venas derramando
que vá medroso al corazón derecho;
y las médulas intimas helando
y el antiguo fervor á guerras hecho;

le eriza los cabellos, y el semblante
le pone al de la muerte semejante.
El color le robó de las mejillas,
quedósele la voz entre los labios,

ya flacas le temblaron las rodillas;
y el alma le fingió quejas y agravios:
temió las amenazas y reñillas
de aquellos en mentiras hombres sabios;

penetró el pueblo agudo su madanza,
y cobró de vencerle confianza.
No son estas bellezas de primer orden. Podrán acaso citarse en antiguos y modernos muchos trozos mas bellos de poesia dramática.

No son estas las solas bellezas que echamos de menos en la nueva Cristiada. Pudiéramos indicar muchos versos que han perdido lozania, vigor y robustez por demasiada lima, sacrificando en cierto modo la idea al número y cadencia.

Convenimos en que la hermosura del verso es la armonía; pero esta armonía, en el lenguaje poético, no es otra cosa que el perfecto enlace de la expresión con el pensamiento. Dice (v. g. el señor Berriozabal):

Y el que te venda por tan bajo precio?

¡el Altísimo Dios en tal desprecio!

nosotros preferimos el último verso de Hojeda:

¡oh del hombre valor, de Dios desprecio!

Observamos otras veces que una corrección inútil quita al verso ó á la octava mucho colorido sin mejorar por la cadencia y el número. Dice Berriozabal:

1.º Entre Silas, Pompeyos, Julios, Fabios,
guerras, victorias, armas y despojos,
está la ira fatal de brazo fuerte!
voces dá, piedras tira, sangre vierte.

2.º El postrero lugar ocupa ociosa
lánguida la pereza en torpe lecho:
allí en calientes sábanas reposa
puestas las manos en el muelle pecho;

allí sueña, allí duerme laganosa,
la noche prolongando sin provecho,
y aunque despierte al retemblar la tierra,
luego los ojos nuevamente cierra.

Mis á nuestro gusto dice Hojeda:

1. Entre Silas, Pompeyos, Julios, Fabios,
guerras, victorias, armas y despojos,
está la ira cruel, jayana fuerte:
voces dá, piedras tira, sangre vierte.

2. El postrero lugar ocupa ociosa
lánguida la pereza en torpe lecho:
allí en calientes sábanas reposa
puestas las manos en el blando pecho;
Como en el fuerte quicio la espaciosa
puerta se vuelve, así por su provecho
y gusto, en soñolienta y dulce cama
se mueve la dormida y gruesa dama.

Has ta aqui no hemos hecho mas que denunciar los que nos han parecido defectos. Estos como se ha visto, son pocos y de poca monta; y estan además compensados con grandes cualidades. Quisiéramos poder insertar aqui cantos enteros, buscados á la ventura para que los lectores pudieran formarse una idea de las bellezas que encierran y del grande interés que inspira su lectura por la oportunidad con que los episodios están enlazados á un argumento ya conocido; mas ya que eso no sea posible citaremos el siguiente trozo todo orijinal del señor Berriozabal, designándolo como uno de los mas perfectos modelos de poesia narrativa. Lo dice cierta anciana con una sencillez sublime refiriendo á la muger de Pilatos los portentosos milagros de Cristo.

«Escucha atenta, escucha los portentos
del celestial varon, que á mi memoria
en confuso tropel vienen por cientos:
te hablaré sin guardar orden de historia,
que no son estos de ordenar momentos,
de los mayores de verdad notoria,
pues muchos de ellos por mi misma he visto
pasmada del poder de Jesucristo.

«Una muger que flujos padecia,
sanó al tocar la túnica preciosa.
Un hombre á quien el sol nada servia
desde que recibió la vida odiosa,
abrió los ojos al brillante día,
muriendo de placer, cuando piadosa
la mano de Jesus á sus pestañas
llegó, de grande amor vertiendo hazañas.

«En convite de bodas, desventura
fue la falta del nectar purpurino:
su tierna madre de sin par dulzura
le hizo presente que faltaba el vino;
y en licor convirtiendo el agua pura
mostró cual era su poder divino
el Hijo regalado de Maria,
que á los esposos dió tanta alegría.

«Una obstinada pecadora bella,
ardiendo en llamas de pasión maligna,
llevaba á muchos jóvenes con ella
al suplicio eterno; pero benigna
del amor de Jesus le entró centella
en el impuro corazón, y digna
fué de los cielos por la amarga pena
de sus antiguas culpas Magdalena.

«Sánima infeliz dentro de si tenía
una legión de espíritus precitos,
y con furiosa frenesí rugía:
Jesus oyendo sus infandos gritos,
moviéndose á compasión de su agonía,
y dijo en voz altísima: "malitos,
de ese cuerpo salid antes que vibre..."
y quedó Sánima de demonios libre.

«En el desierto muchedumbre inmensa
le circundaba, de escucharle ansioso;
el angustia del hambre era ya intensa,
ni se encontraba allí comible cosa;
mas porque estubo de su voz suspensa,
el hambre y sed sufriendo rigurosa,
agradecido el Santo á sus afanes
á cinco mil sació con cinco panes.

Exánime y helado podredumbre
era Lázaro ya: corre, deshecho
el corazón de amarga pesadumbre,
su santo anillo á su sepulcro estrecho;
gemebunda con él va muchedumbre:
llega, y arranca del profundo pecho
hondo clamor que lúgubre retumba.
Vivo el muerto se lanza de su tumba!

Quien hace versos como estos bien podia emprender la reforma de la Cristiada sin incurrir

en la tacha de temerario, y sin el temor de que la frescura de sus pinceladas denunciase la obra moderna.

Concluiremos copiando un admirable pasaje del último canto del poema, así para dar una muestra del gran genio de Hojeda cuyas colosales y atrevidas imágenes le colocan en la línea de Homero, Milton y Klopstock, como para manifestar á los que hayan leído la primera Cristiada cuanto ha mejorado en manos del señor Berriozabal la rica vestidura de las ideas. Finge el poeta que mientras el Verbo estaba pendiente de la Cruz, los Angeles le encendieron en ira justa y pia, y acudieron á tomar armas á las fortalezas divinas pidiendo á Dios que les permitiese castigar al género humano por el atentado que cometía en dar la muerte á su Hacedor. El Omnipotente reprime el ímpetu de las huestes del cielo; pero les manda que obren prodigios en la muerte de su hijo y arrojen del mundo al príncipe de las tinieblas. Obedecen los ángeles. Hé aquí la gigantesca imagen con que esplica Hojeda el eclipse de sol al tiempo de agonizar el Mesías.

Estaba el sol entonces coronado
de largas puntas de diamantes finos,
y en medio de su curso levantado
los montes abrasaba palestinos;
Miguel, viendo á su Dios crucificado,
desnudo ante sus viles asesinos,
con hidalga vergüenza y noble celo
bajo del cielo empujó al postrer cielo.

Y á los fuertes caballos rutilantes
que echaban fuego por las bocas de oro,
las ruedas volteando coruscantes
que dan al mundo nuevo el gran tesoro,
los encendidos frenos espumantes,
sin guardar al planeta su decoro,
asíó con la una mano valerosa,
y con otra la máquina espantosa.

Y el carro así porido, alzó los ojos
al sol que con mil ojos le miraba
y fulminando por la vista enojos
el fin de sus intentos aguardaba;
abriendo pues, Miguel, los labios rojos
con voz le dijo altisonante y brava,
increpando al planeta escelsamente
porque daba su luz resplandeciente.

"Es posible, inmortal, noble criatura,
que miras á tu Dios en cruz desnudo
y ofresces luz á aquella gente dura
que sin miedo en la Cruz ponerle pudo?
Cubre tu clara faz de noche oscura;
compon tu rostro en ademan sañudo;
velen el mundo temerosas nieblas,
y á su Criador conozca en tus tinieblas."

Dijo, y el sol avergonzado, luego,
sus rayos en sí propio recogidos,
negó su bella lumbre al mundo ciego.

Tal á su Salvador en agonía
de acervísima cruz mirando estaba
el mundo en sepulcral melancolía
profundamente hundido, y demostraba
grande pavor, y grande mal tenia
del prodigioso espanto que notaba
su ruina recelando de esta suerte
en la que á Dios se daba horrenda muerte.

Los circunstantes Angeles atentos
y de la boca de su Dios colgados
sus alas desplegaban á los vientos
mas en horror que en ellas levantados;
los demonios con rostros virulentos
y con ojos y pechos asombrados,
dudosos aguardaban y encogidos
callando en sí de miedo sus gemidos.

Grande, inmenso, atrevido es también el cuadro que nos presenta Klopstock en su Mesíada del portentoso espectáculo que ofrecía el universo al morir el Redentor: "Vuelve de nuevo

»Eloa sus miradas á las sangrientas llagas del
»Mesías, y las para en ellas repetidas veces; tras-
»portado de admiración, se levanta revestido de
»fulgores que jamás vieron en él los inmortales.
»vuela hasta el cielo de los cielos, y su voz se
»percibe de lejos como el ruido de las estrellas
»en su rápida carrera, exclamando: su sangre
»corre!... Se hunde en las profundidades del in-
»menso espacio, y clama: su sangre corre! Des-
»de allí se dirige á la tierra, siempre en el mis-
»mo espanto. Al atravesar mil mundos, ve en
»los diversos soles á los primeros Angeles solemnemente
»reunidos y en pie ante sus altares de
»oro, de los cuales ascendían hacia el trono del
»Juez Supremo llamaradas brillantes como los
»fuegos de la aurora cuyos resplandores se es-
»tendían á toda la vasta creación. Eran aquellos
»sacrificios figura del sacrificio cruento que se
»ofrecía sobre la Cruz. ¡Oh espectáculo celeste!"

Magníficos, sorprendentes son ambos cuadros. Para emprender y gustar de esta poesía es preciso que el lector sea verdaderamente cristiano, y mas aun dede serlo el poeta para conmover el corazón del lector: solo el señor Berriozabal hubiera podido llevar á cabo la obra que en la Nueva Cristiada se propuso, porque reúne á una imaginación ardiente, fecunda y vigorosa, el mas tierno y dulce misticismo de corazón.

Bellos son los laureles del talento, pero mucho mas bellos cuando en la corona del poeta van entrelazados con las blancas y delicadas flores de la piedad (1) y de la fe.

P. de M.

SECCION POLITICA.

ESTRACIO

DE LAS SESIONES DE CORTES.

SENADO.

Sesion del día 8.

Aprobada el acta de la anterior se da cuenta de varios expedientes, y se pasa á la orden del día que es la discusion pendiente sobre el expediente del señor duque de Castroterreño. Usa de la palabra el señor Ruiz de la Vega, que en su largo razonamiento demuestra la nulidad é ilegalidad de las actuaciones, siendo de opinion que el Senado en caso lo mas que podia conceder es que se empezasen de nuevo, mas de ningun modo que se sigan; porque esto seria aprobar la serie de nulidades en que está envuelto el proceso. No entiende tampoco que el proseguimiento del proceso sea una gracia como ayer pretendia el señor Becerra, pues nunca podrá serlo obligar á una persona á ser procesada ilegal y arbitrariamente.

El señor ministro de la Guerra se hace cargo de las acusaciones hechas al gobierno en esta cuestion y trata de rebatirlas asegurando que no es culpa suya que el señor duque se hallase en aquellas provincias en que la voz pública le acusaba, y que por lo mismo fuese necesario formarle causa. Toman parte el señor Landero en favor del dictamen, y el señor Caneja en contra y se levanta la sesion á las cinco menos cuarto.

CONGRESO.

Sesion del día 8.

Se abre á las doce y cuarto y se aprueba el acta de la anterior. El Congreso queda enterado

(1) El señor Berriozabal ha hecho una lujosa edicion de la Nueva Cristiada en la oficina de don Eusebio Aguado, y reservándose un corto número de ejemplares para sus amigos ha cedido todos los restantes á la sociedad de damas para socorro de las religiosas. Tenemos entendido que estas pacientes desvalidas reportan ya algun alivio de la ilustrada caridad de nuestro poeta.

de diferentes expedientes y comunicaciones del Senado, sobre leyes aprobadas. Quedan sobre la mesa varios dictámenes de comisiones. Se toma en consideracion y pasa á las sesiones un proyecto del señor Gonzalez Bravo, sobre reforma de leyes en la ley de vinculaciones y legados. Despues se procede á la orden del día.

Discusion sobre el arreglo de la caja de amortizacion. Se presenta el artículo 3.º redactado de nuevo por la comision, y despues de debatido entre los señores Martin, en contra, Pita, de la comision, Conde de las Navas, Norechal, en contra, ministro de Hacienda, Diez y Saenz, queda aprobado con una ligera modificación propuesta por el señor Norechal. Para el artículo 4.º propone el señor conde de las Navas. El Congreso la desecha y aprueba el artículo sin discusion. Asimismo lo es el 5.º con una ligera modificación que propone el señor Cantero. La comision, despues de breves esplicaciones entre los señores Ayllon, Pita, Cantero, Diez y ministro de Hacienda, lo retira para redactarlo de nuevo.

Quedan sobre la mesa varios expedientes y se levanta la sesion á las cuatro y cuarto.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

FRANCIA.

El Journal de L'ain dice que corren voces entre los oficiales carlistas refugiados en Bourges que don Carlos debia obtener su entera libertad. Una carta de un general español que reside en Bourges da este hecho como probable.

Por otra parte escriben de Bourges que M. de Tinn, ayudante de campo del mariscal Soult, continúa en esta ciudad.

(Del Commerce.)

«El conde de Villemur, conocido en España desde el tiempo de la guerra de la independencia y oficial superior en la caballería de don Carlos, y autor de varios artículos favorables á su partido, que se han insertado en los periódicos legitimistas; ha remitido á la France una extensa comunicacion, en que se niega la participacion de los carlistas en ningun plan de conspiracion y alianza con los moderados.

Hé aquí los párrafos mas importantes de este documento:

«Carlos V de ninguna manera se ha puesto de acuerdo con la viuda de Fernando VII, en atencion á que para tratar con ella, es preciso por lo menos que sea igual su respectiva situacion. Este príncipe no pide tener parte en los bailes de las Talleras, pero reclama su libertad porque un rey prisionero no puede prestarse legalmente á ningun convenio. Si repele toda propuesta, no es, pues, por tison de su carácter, ni por terquedad, como dicen algunos que comprenden mal su posicion; es si por un sentimiento mucho mas noble, por un mas elevado conocimiento personal de su propia dignidad, de lo que se debe á sí mismo y á sus hijos.

«Este príncipe está dispuesto á hacer todos los sacrificios compatibles con su honor real, para poner fin á los males que desgarran la nacion española. Si el palacio de Braganza se halla animado de un amor tan puro por el bienestar del pueblo español, pruébese solicitando con verdadero interés la libertad del real prisionero de Bourges, que le dé el permiso de rodearse de sus leales consejeros; y que se le hagan francamente por medio de hombres, cuya honrosa posicion les haga á propósito para esto proposiciones sinceras y entonces, si aun resiste, habrá el derecho de acusarle de terco y obstinado; sin esto, todas las vanas recriminaciones de los agentes del palacio de Braganza, no probarán mas que una insignificante mala fe.

ESTE PERIÓDICO SALE TODOS LOS DIAS POR LA TARDE,

Puntos de suscripcion: En Madrid en la Redaccion, calle de la Ballesta, núm. 4. cuarto principal, librería de Sanchez, calle de la Concepcion Geronima; Sojo, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor, y Villa, plazuela de Santo Domingo. En las provincias en sus principales librerías. — Precio: — En Madrid 10 rs. mensuales llevado á casa de los señores suscritores; en las provincias 14 reales franco de porte. — En las Islas Canarias 60 rs. por trimestre: en América y Filipinas 70 rs. por trimestre. — Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte al Director de La Cruz.

Editor responsable, J. G. AYUSO. — Madrid: Imprenta de La Cruz.

ESCEPTO LOS DOMINGOS.